



CEPAL
Comisión Económica para América Latina y el Caribe

POBREZA Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN BRASIL EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

Diciembre, 1999



Este documento fue preparado por la División de Estadística y Proyecciones Económicas y la División de Desarrollo Social, en el marco del Proyecto BT-HOL-7103

No ha sido sometido a revisión editorial.

INDICE

	<u>Página</u>
Introducción	1
I. Breve síntesis del panorama económico y de la generación de ingresos en el período 1990-1996...	3
II. Definición de dominios geográficos y grupos sociales para el análisis de los datos.....	6
III. Presentación de resultados sobre la indigencia, la pobreza y la distribución de ingresos en el período 1990-1996	8
IV. Comportamiento de las dos grandes componentes integrantes de la medición de la indigencia y la pobreza.....	12
V. Ejercicios de simulación	23
VI. Breves comentarios sobre el cuadro de indigencia, pobreza y desigualdad en 1997	27
 CUADROS	
Cuadro 1: Indicadores económicos y sociales seleccionados	31
Cuadro 2: Estimaciones de indigencia en el período 1990-1996.....	32
Cuadro 3: Estimaciones de pobreza en el período 1990-1996.....	33
Cuadro 4: Comparación entre los porcentajes de ingresos y de población de los grupos de indigentes y pobres.....	34
Cuadro 5: Índices de Gini del ingreso per cápita.....	35
Cuadro 6: Evolución del ingreso per cápita	36
Cuadro 7: Evolución de los factores componentes del ingreso per cápita de los hogares.....	37
Cuadro 8: Evolución de los tres indicadores del mercado del trabajo en el conjunto de las 6 principales regiones metropolitanas: 1990 -1993	38
Cuadro 9: Evolución de los tres indicadores sobre la situación del mercado de trabajo, 1990 - 1996.....	39
Cuadro 10: Evolución del ingreso per cápita por grupos sociales (gs) 1990 - 1996	40
Cuadro 11: Evolución del Ing. Trab./PIA por grupos sociales (gs) 1990 - 1996.....	41
Cuadro 12: Índices medios del valor real de las líneas de indigencia y de pobreza 1990 - 1996.....	42
Cuadro 13: Estimación del costo directo mensual de la eliminación de la pobreza.....	43

	<u>Página</u>
Cuadro 14: Resultados de transferir un salario mínimo para los desocupados - 1996	44
Cuadro 15: Niveles de indigencia resultantes de la reducción de la línea de indigencia - 1996.....	45
Cuadro 16: Coeficientes de elasticidad indigencia-poder de compra - 1996	46
Cuadro 17: Estimaciones de indigencia, pobreza e índices de Gini - 1997.....	47
Cuadro 18: Ingresos del trabajo y per cápita por grupos sociales (gs) - 1997	48

INTRODUCCIÓN

La versión más reciente del Panorama Social para América Latina, publicación anual preparada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), revela que Brasil, junto con Chile, fueron los países de la región que consiguieron los mejores logros en relación a la reducción de la indigencia y la pobreza en la presente década.

De acuerdo con ese informe, el total de indigentes en Brasil, que en 1990 era de aproximadamente 33,0 millones, equivalente a 23,4% de la población, mostró una ininterrumpida trayectoria declinante en los años posteriores, alcanzando a 21,4 millones en 1996. Con eso, el porcentaje de los indigentes se redujo para 13,9%. En relación a la pobreza, la misma publicación da cuenta de una disminución de 67,5 millones de personas que existían en esa condición (48,0%) en 1990 para 55,0 millones (35,8%) en 1996.

Esos resultados, junto con poner punto final a la controversia sobre la dimensión de la extrema pobreza en el país, con un Mapa del Hambre de IPEA que sustentaba la existencia de 32 millones de indigentes en 1990, que era contestado por otros técnicos, inclusive de la misma institución, que estimaban que ese número alcanzaba apenas a la mitad en ese año, tuvieron la virtud de, inclusive, superar las más favorables expectativas nacionales en cuanto a la mejoría de las condiciones de vida de la población en el sexenio 1990-1996, en particular después de la implantación del Plan Real en mediados de 1994.

Las nuevas estimaciones, basadas en el método de la renta, resultaron del cotejo de los ingresos domiciliarios per-cápita de la Encuesta de Nacional de Hogares (PNAD), con ajuste por omisiones y subdeclaración, con líneas de indigencia y pobreza calculadas en cada año para cada región natural desglosada por áreas de residencia. Las primeras equivalen al costo per-cápita de una cesta de alimentos normativa que satisface los requerimientos nutricionales recomendados internacionalmente; las segundas, al costo de la misma incluyendo las otras componentes del gasto de los hogares (transporte, vestuario, educación, salud, etc). En ambos casos, ellas fueron fruto de un minucioso y demorado proceso de discusión metodológica y del uso de las más recientes fuentes de datos disponibles.

El presente documento, además de detallar las grandes dimensiones de ambas formas de pobreza encima referidas, se propone identificar los factores que contribuyeron para ese significativo progreso social en Brasil en esta década, avance que, dicho sea de paso, no consiguió traducirse en una mejora de la adversa distribución de ingresos vigente en el país. Ejercicios de impacto de políticas públicas, sugeridas o en etapa de estudio, que inciden sobre los ingresos familiares o sobre la cesta de alimentos, y sus efectos sobre la extrema

pobreza, además de comentarios sobre la evolución de esas magnitudes en 1997, completan el contenido de este documento.

I. BREVE SÍNTESIS DEL PANORAMA ECONÓMICO Y DE LA GENERACIÓN DE INGRESOS EN EL PERÍODO 1990-1996

Con el propósito de conseguir una mejor aproximación entre las políticas públicas practicadas en el período 1990-1996 y los niveles de indigencia y pobreza existentes, dos subperíodos fueron preferentemente observados en el análisis de los datos: 1990- 1993 y 1993-1996. Esos subperíodos corresponden a momentos políticos y económicos completamente diferentes.

El primero se caracteriza por el predominio de medidas de política económica fuertemente recesivas que, infructuosamente, pretendieron superar la hiperinflación existente, valiéndose de sucesivos congelamientos de precios y salarios, cortes en los gastos públicos y rígidas medidas monetarias. Todo eso, en medio de una crisis política creciente que acabó, inclusive, en la sustitución del Presidente de la República.

El nuevo gobierno, instalado en diciembre de 1992, además de garantizar que no habrían nuevos choques económicos, hizo pública su opción por el crecimiento de la economía, dejando para segundo plano el control del déficit público y el combate a la inflación. La promulgación de una nueva ley salarial, que aseguraba la reposición cuatrimestral de 100% de la inflación para los trabajadores del sector privado que ganaban hasta 6 salarios mínimos contribuyó para insuflar el consumo, hasta entonces fuertemente reprimido, y junto con ello la reactivación de las actividades económicas. También el salario mínimo mostró una favorable recuperación en 1993 alcanzando un aumento medio real de 23,6 puntos porcentuales en relación al año 1990.

De conformidad con los datos presentados en el cuadro 1, el PIB real, que había acumulado un retroceso de -4,0% en el trienio 1990-1992, tuvo un crecimiento de 4,5% en 1993. La trayectoria del gasto social federal y, particularmente, la correspondiente al conjunto de las áreas que agrupan la mayor parte de las transferencias monetarias para los hogares (Previsión Social, Trabajo y Asistencia Social) fueron más favorables que la del PIB, presentando crecimientos reales acumulados en 1990-1993 de 9,8% y 37,5%, respectivamente.

El segundo período, marcado por un clima político favorable en virtud del éxito del Plan Real en el combate a la inflación, consolidó la recuperación de la economía iniciada en la segunda mitad de 1993. El nuevo plan de estabilización, ya desde su etapa preparatoria, consiguió la reactivación creciente de la producción en todos los sectores y regiones del país, situación que permitió la ampliación de las oportunidades ocupacionales y la elevación real de los ingresos del trabajo en el bienio 1994-1995, favoreciendo principalmente a las categorías de trabajadores menos estructuradas de la economía. Así, el PIB real

brasileño experimentó un crecimiento de 6,2% en 1994 y 4,2% en 1995. Sin embargo, el creciente desequilibrio externo y el aumento del déficit fiscal, impusieron medidas de política económica que moderaron la expansión de las actividades económicas hacia fines de 1995 y primera mitad de 1996, cuando pasaron a vigorar elevadas tasas de interés real. Aunque la actividad económica mostrara una creciente activación a lo largo de 1996 y el salario mínimo real alcanzase el más elevado valor del sexenio, el PIB real de ese año acusó un aumento mucho más modesto que en los dos años anteriores: 2.9%. Por su parte, la evolución del gasto social federal y el relativo al conjunto de las áreas que transfieren más recursos monetarios a los hogares, fueron todavía más favorables que las observadas en los primeros años de la década, acumulando aumentos reales que, en el bienio 1995 y 1996, llegaron a 26,9% y 40,0%, respectivamente, consiguiendo importantes avances relativos en relación al PIB.

Mención aparte merece la evolución de los precios en el período 1990-1996. De acuerdo con los resultados del cuadro 1, mientras el INPC global mostró, en el primer período, variaciones anuales que oscilaron entre 476% (1991) y 2.498% (1993), en el período siguiente, las mismas alcanzaron niveles de 22 % (1995) y 9% (1996), configurando una situación claramente más ventajosa en relación a la estabilidad del poder de compra de los trabajadores, principalmente de los asalariados. Mucho más favorable fue la evolución de los precios de los alimentos que siempre mostraron aumentos inferiores al del INPC general durante los seis años analizados. El índice medio de la relación INPC-Alim / INPC-Global para el conjunto de las 10 mayores metrópolis del país, adoptando como base sept.1990=100, que en sept.1993 había disminuido para 97,2, aceleró ese declinó después de la implantación del Plan Real, llegando a 85,1% en 1995 y a 80,7% en 1996.

A propósito del INPC también conviene aclarar que ese índice fue objeto de subestimación en julio de 1994, al expurgarse la inflación correspondiente a la última quincena del mes anterior con el objeto de que ella no fuese atribuida al nuevo orden económico que se implantaba. Por ese motivo, la transformación de valores nominales a valores reales (a precios de sept. 1998) adoptadas en este estudio, sufrió un ajuste del INPC de julio de 1994 en adelante equivalente a 22%, siguiendo estudio y recomendaciones de Macrométrica.

El elenco de medidas de política económica adoptadas tuvo reflejos muy diferenciados sobre el cuadro ocupacional, de rendimientos del trabajo y de otros ingresos en los diversos contextos geográficos y sociales del país en cada uno de los subperíodos anteriormente definidos, conforme se detallará más adelante. En términos globales, basta destacar que el primer trienio fue marcado por una pérdida de aproximadamente 2,1 millones de empleos formales, pérdida que, en buena medida, fue compensada por un fuerte avance de la informalidad y por un moderado aumento en los niveles de desempleo abierto. Entretanto, mucho más importante que ese deterioro cualitativo del cuadro ocupacional, fue el retroceso generalizado de los rendimientos medios reales del trabajo en ese

período. Por su parte, el segundo trienio se caracterizó por una importante recuperación de los ingresos reales del trabajo, principalmente después de la implantación del plan de estabilización económica, asociada a expresivos aumentos en la productividad del trabajo. El mismo plan, sin embargo, no provocó una ampliación de las oportunidades de empleo formal, que permaneció prácticamente estable entre 1994 y 1996, ni redujo los niveles de desempleo vigentes durante la recesión del trienio anterior. Destaque especial merece el avance de los ingresos de la propiedad y de activos financieros, bien como el aumento real de los beneficios sociales, en la forma de transferencias, concedidos en este segundo período.

II. DEFINICIÓN DE DOMINIOS GEOGRÁFICOS Y GRUPOS SOCIALES PARA EL ANÁLISIS DE LOS DATOS

Esas políticas económicas impactaron de forma muy diferentes en los distintos contextos geográficos y sociales. Por ese motivo, las mediciones de indigencia y pobreza presentadas en este documento fueron preparadas reconociendo 24 dominios geográficos, a saber:

- 10 regiones metropolitanas: Belém, Fortaleza, Recife, Salvador, Belo Horizonte, Rio de Janeiro, São Paulo, Curitiba y Porto Alegre;
- 7 áreas urbanas no metropolitanas: región Norte, región Nordeste, región Minas Gerais-Espirito Santo, Rio de Janeiro, São Paulo, región Sul y región Centro-Oeste;
- 7 áreas rurales: región Nordeste, región Minas Gerais-Espirito Santo, Rio de Janeiro, São Paulo, región Sul, región Centro-Oeste y región Norte (referida exclusivamente al estado de Tocantins).

Sin embargo, el examen de los factores determinantes de la evolución de esas dos formas de pobreza y, de manera más global, la trayectoria de la distribución de los ingresos en el período 1990-1996, basado en el desglose de los indicadores componentes de la ecuación de la renta para 5 grupos sociales o estratos, estructurados en la forma de quintos de la población ordenados de acuerdo al ingreso per-cápita de los respectivos hogares, recomendó que el análisis de esos datos se limitase a un número más reducido de dominios geográficos. Así, los resultados y el análisis de los mismos, referidos a esos 5 grupos sociales, aparecen discriminados según 3 áreas de residencia: regiones metropolitanas, áreas urbanas no metropolitanas y áreas rurales, y cuatro regiones naturales: Nordeste, Sudeste, Sul y Centro-Oeste & Norte. A pesar de las restricciones de tamaño muestral que impone ese desglose geográfico, los indicadores propuestos por la ecuación de la renta para los 5 grupos sociales se muestran bastante consistentes y próximos a la realidad.

De antemano, cabe esclarecer que el énfasis dado al examen del comportamiento de los indicadores componentes de la renta correspondientes a los dos quintos más pobres de la distribución representa apenas una tentativa de identificar los factores que mejor pudieran explicar la evolución de la indigencia y pobreza en esos 7 agrupamientos geográficos, siendo obvio que las aproximaciones y conclusiones pueden ser más válidas en la medida que los niveles de indigencia y pobreza se aproximan de 20% y 40% de la población, respectivamente.

En la sección siguiente se presentan las estimaciones de indigencia y pobreza correspondientes a los años 1990, 1993, 1995 y 1996, relativas a los 24 dominios y 7 agrupamientos geográficos encima definidos. En su forma más agregada, también se presenta la evolución de los respectivos índices de Gini que permiten apreciar los cambios ocurridos en la concentración de los ingresos en esos años.

III. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS SOBRE LA INDIGENCIA, LA POBREZA Y LA DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS EN EL PERÍODO 1990-1996

3.1 Evolución de la indigencia

Las estimaciones presentadas en el cuadro 2 muestran que la indigencia en Brasil tuvo una expresiva reducción en esta década, al pasar de 33,0 millones en 1990 para 21,4 millones en 1996, equivalentes a 23,4% y 13,9% de la población nacional, respectivamente. Más del 70% de ese declinio de 11,7 millones de indigentes aconteció en el trienio comprendido entre sept.1993 y sept.1996, o sea, durante el período de la retomada del crecimiento económico y el bien sucedido programa de estabilización. No obstante, el retroceso también fue significativo en el trienio precedente, cuando 3,3 millones de personas dejaron esa condición de extrema carencia, resultado sorprendente si se considera el desfavorable comportamiento de la economía que prevaleció en ese período.

El desglose de esas estimaciones por áreas de residencia y regiones naturales demuestra que la disminución de la indigencia se procesó con preferencias muy diferentes en cada período. Las áreas rurales, donde se concentran los bolsones más expresivos de la extrema pobreza nacional, fueron las más beneficiadas en el período 1990-1993, consiguiendo eliminar 2,3 millones de indigentes. Con eso, el porcentaje de la población indigente rural cayó de 47, 3% en 1990 para 39,3% en 1993. Menos expresivos fueron los avances conseguidos en las áreas urbanas en ese período: en las ciudades medias y pequeñas la disminución fue de 801 mil indigentes, mientras que en las 10 grandes metrópolis ese total no llegó a 200 mil personas.

La reducción absoluta de la extrema pobreza en ese trienio, oriunda principalmente de una mejoría del poder de compra de alimentos en el campo, se extendió a todas las regiones naturales. Las regiones Sur y Sudeste eliminaron indigentes en cantidades próximas a un millón de personas, al paso que en la región Nordeste esa disminución alcanzó a 1.154 mil personas. Cabe destacar que, en el caso de la región Sur, la retracción de la indigencia aconteció casi exclusivamente en las áreas rurales y que en la región Sudeste la reducción se concentró básicamente en la sub-región formada por los estados de Minas Gerais y Espirito Santo.

Muy diferente fue la retracción de la indigencia en el segundo trienio. A pesar de observarse retrocesos mucho más expresivos que en el trienio anterior, que alcanzaron a todas las áreas de residencia y regiones naturales, no cabe duda de que las grandes ciudades y la región Sudeste fueron las grandes beneficiadas. En ambos contextos geográficos, los niveles de indigencia vigentes en 1993 cayeron en 42,5%, mientras en los otros agrupamientos de

dominios esos porcentajes variaron entre 21,6 % (región Sur) y 26,5% (áreas urbanas no metropolitanas). En términos absolutos, sin embargo, no puede dejar de mencionarse que en la región Nordeste ocurrió una disminución de 17,8 para 13,4 millones de indigentes en ese período, con lo que la incidencia de la extrema pobreza en esa región pasó de 40,7% en 1993 para 29,4% en 1996. Lo mismo puede decirse con la indigencia rural, que cayó de 12,2 millones (39,3%) para 9,4 millones (30,8%).

En suma, el comportamiento de la indigencia en el sexenio como un todo fue más favorable para las grandes metrópolis y región Sudeste, aunque en términos absolutos la reducción de la extrema pobreza haya sido más expresiva en las áreas rurales y en la región Nordeste.

3.2 Evolución de la pobreza

Trayectoria muy parecida tuvo la pobreza, a pesar de tratarse de magnitudes mucho mayores. De acuerdo con el cuadro 3, el total de pobres a nivel nacional, que en 1990 alcanzaba a 67,5 millones de personas (48,0% de la población), declinó para 55,0 millones (35,6 %) en 1996, o sea, una reducción de 12,5 millones de personas en esa condición. La semejanza de resultados entre la disminución de la indigencia y de la pobreza dispensa comentarios específicos a propósito de los diferenciales geográficos de esta última, excepto el hecho de que la evolución de la pobreza entre los dos subperíodos fue mucho más desigual, habida cuenta de que la casi totalidad de la reducción de pobres se procesó en la segunda mitad del sexenio.

En efecto, la comparación entre las magnitudes de los recortes conseguidos en la pobreza y la indigencia merece un comentario aparte. Ella deja en evidencia que los pobres no indigentes declinaron en apenas 850 mil personas en los seis primeros años de la década, con la salvedad de que en la primera mitad de ese período, esa parcela de los pobres había tenido un incremento de casi 2,5 millones. De esa forma, la mejoría del poder de compra de alimentos por parte de la población más necesitada, que permitiera que aproximadamente 10% de los indigentes de 1990 dejaran esa condición en 1993, avanzando a clases superiores, no consiguió lo mismo entre aquellos ubicados en el tramo siguiente de la escala social. La misma comparación lleva a concluir que, aunque durante el segundo trienio se haya conseguido revertir ese desfavorable comportamiento en el grupo de los pobres no indigentes e, inclusive, provocado una disminución de éstos en el sexenio como un todo, el poder de compra global de este segundo grupo tuvo una mejoría muy por debajo de la referida a los alimentos en el grupo más pobre. La discusión sobre si esas discrepancias se deben a comportamientos diferenciados entre los ingresos de ambos grupos y/o a trayectorias muy divergentes entre las líneas de indigencia y pobreza es objeto de análisis en las secciones siguientes.

3.3 Apropiación de ingresos de los grupos indigentes y pobres y sus efectos sobre la distribución de ingresos

Los datos del cuadro 4, donde se compara la evolución de las parcelas de apropiación de ingresos por parte de los indigentes y pobres con los respectivos porcentajes de población, muestran que las primeras disminuyeron en proporciones más elevadas que los segundos. Así, por ejemplo, mientras la reducción de los porcentajes de apropiación de ingresos por parte de los indigentes y pobres, a nivel nacional, alcanzaron a 63,4% y 44,1% entre 1990 y 1996, los retrocesos relativos de las correspondientes poblaciones fueron de 40,7% y 25,4%, respectivamente. Esa situación, que se reproduce en todas las áreas de residencia y regiones naturales del país, sugiere que las distribuciones de ingresos deben haberse deteriorado de forma creciente a lo largo de los seis primeros años de la década.

De hecho, contrariamente a lo que pudiera pensarse, la enorme reducción de la indigencia y el más modesto retroceso de los pobres no indigentes no se tradujeron en una mejoría en la distribución de ingresos en el sexenio analizado. Los datos del cuadro 5, relativos a la evolución de los índices de Gini entre 1990 y 1996, calculados a través de la acumulación de los ingresos de cada uno de los décimos de la distribución de personas ordenadas de acuerdo al ingreso per-cápita de los hogares en cada dominio integrante del área de residencia o región natural, revelan que la concentración de ingresos avanzó en la totalidad de esos contextos, destacándose el aumento de 0,498 para 0,528 ocurrido en las áreas rurales.

A pesar de observarse aumentos significativos en la desigualdad de ingresos en las regiones metropolitanas y en las áreas rurales durante el período 1990-1993, con avances del índice de Gini de 0,7 y 4,2 puntos porcentuales, ellos fueron atenuados por el retroceso de 0,6 puntos verificado en las áreas urbanas no metropolitanas, situación que resultó en empeoramientos generalizados, pero de poca monta, en las cuatro regiones naturales, configurando un incremento del índice de Gini nacional de 0,558 para 0,560.

El gran deterioro de la distribución de ingresos, sorprendentemente, aconteció durante la vigencia del plan de estabilización. Conforme se analizará más adelante, el desfavorable aumento de la desigualdad, que elevó el Gini nacional hasta 0,571 en 1996, está vinculado mucho más a la ventajosa evolución de los ingresos del capital y de la propiedad en los grupos sociales superiores que propiamente al diferencial de comportamientos de los rendimientos reales del trabajo entre los grupos sociales. Por ahora, es importante apuntar que el empeoramiento de la distribución entre 1993 y 1996 tuvo origen en las áreas urbanas, donde se registraron incrementos sostenidos en el índice de Gini. En las 10 regiones metropolitanas ese indicador pasó de

0,579 en 1993 para 0,589 en 1996 y en las ciudades de porte medio y pequeño de 0,547 para 0,559, respectivamente.

Corroborando ese deterioro en la distribución de ingresos, la participación de los dos primeros quintos de la población en el total de las rentas de los hogares brasileños, que en 1990 alcanzaba a 3,1% y 6,4%, retrocedió en 1996 para 2,8% y 6,2%, respectivamente. En el extremo opuesto, la apropiación de las rentas en el quinto más rico de la población aumentó de 62,6% para 63,6% en los mismos años, siendo el único estrato social que exhibió una parcela siempre creciente de participación en el período analizado.

De esa forma, la participación del quinto más rico, que en el período 1990- 1993 había sido 20,2- 20,5 veces superior a la del quinto más pobre a nivel nacional, subió para 21,0 en 1995 y para 22,6 en 1996.

Con el objeto de conocer los factores que explican las trayectorias de la indigencia y pobreza anteriormente comentadas, en la sección siguiente se examina de forma más detallada la evolución de los indicadores demográficos, ocupacionales y de los rendimientos, primeramente para el conjunto de los hogares en cada área de residencia y regiones naturales y, a seguir, los mismos desglosados por quintos de la población. La comparación entre la evolución de esos indicadores para el primero y segundo quinto con las correspondientes líneas de indigencia y pobreza ofrece explicaciones convincentes sobre la reducción de ambas formas de pobreza en Brasil en los últimos años.

IV. COMPORTAMIENTO DE LAS DOS GRANDES COMPONENTES INTEGRANTES DE LA MEDICIÓN DE LA INDIGENCIA Y LA POBREZA

Conforme comentado en la Introducción, las mediciones de los niveles de indigencia y pobreza resultan de la comparación entre los ingresos de ingresos per-cápita de los hogares y las líneas de indigencia y pobreza calculadas para cada dominio de estimación. De esa forma, aumentos generalizados de los ingresos reales de los hogares, además de contribuir a la mejora de las condiciones de vida de la población como un todo, pueden resultar en reducciones todavía más expresivas de ambas formas de pobreza si el costo real de la cesta básica de alimentos o del conjunto de alimentos y otros componentes del gasto de los hogares del grupo de referencia muestran tendencias declinantes a lo largo del tiempo. De ahí la necesidad de examinar, por una parte, de que forma evolucionaron los ingresos reales de los hogares a lo largo de los años 90 y, por otra, la trayectoria del valor real de las respectivas cestas entre 1990 y 1996.

4.1 Evolución de los ingresos per-cápita reales de los hogares

4.1.1 Panorama Global

De acuerdo con los resultados del cuadro 6, el ingreso per-cápita real brasileño, a precios de septiembre de 1998, tuvo un retroceso de R\$ 279 en sept.1990 para R\$ 270 en sept.1993. Ese desfavorable desempeño, oriundo principalmente de los sucesivos congelamientos salariales y de las fracasadas tentativas de superar la hiperinflación vigente, fue seguido por una expresiva recuperación en el trienio siguiente, atribuible en buena medida al Plano Real, llegando a R\$ 346 en sept.1996.

El mismo cuadro revela que la trayectoria fue muy diferente entre las áreas de residencia y regiones geográficas. Entre ellas, cabe destacar el incremento de 23,9% verificado en el ingreso per-cápita en las áreas rurales en el período 1990-1993, que acabó favoreciendo a las regiones Nordeste y Sul, donde las proporciones de población rural son más elevadas. La mejoría en las condiciones de vida de la población rural verificada en ese trienio recesivo, en contraste con la desfavorable evolución ocurrida en las áreas urbanas en el mismo período, debe ser atribuida a tres factores: primero, la recuperación del poder de compra del salario mínimo decretada en 1993; segundo, la elevación del piso mínimo de las jubilaciones y pensiones para el equivalente de un salario mínimo, medida que, a pesar de haber sido aprobada en la Constitución de 1988, solo fue reglamentada y puesta en práctica en el período 1992-1993; por último, la expresiva ampliación de los beneficios previsionales rurales ocurrido

en ese período. Tal como se comprobará más adelante, ese comportamiento de los ingresos rurales contribuyó poderosamente a la reducción de los niveles de indigencia y pobreza constatados entre 1990-1993.

Diferente fue la evolución de los ingresos en los primeros años de vigencia del plan de estabilización, preparado desde inicios de 1994 e implantado en julio de ese mismo año. Los hogares localizados en las grandes metrópolis fueron los mayores beneficiados (34,5%), primero, por la interrupción del proceso de deterioro salarial y la activación de la producción y el consumo; después, por el declinio sostenido de la inflación, aumentos de productividad y, sobre todo, por el aumento expresivo de los ingresos de la propiedad y de las aplicaciones financieras.

En el otro extremo, los ingresos per-cápita de las áreas rurales fueron los que menos avanzaron durante los primeros años del Plan Real (5,6%). La mayor parte de ese modesto incremento de los ingresos rurales ocurrió en 1996, coincidiendo, una vez más, con el reajuste del salario mínimo al nivel más alto del sexenio.

Con todo, el balance de la evolución de los ingresos reales per-cápita entre 1990 y 1996 acabó siendo más favorable a las áreas rurales, que acumularon un incremento de 30,8%, siendo seguidas de cerca por las 10 regiones metropolitanas con 28,2%. Las áreas urbanas no metropolitanas quedaron relegadas al último lugar con un aumento de 17,5%. En el plano regional, la exclusión de las áreas rurales en la mayor parte de la región Norte en la PNAD contribuyó para que la región Centro-Oeste & Norte presentara el peor desempeño en los dos subperíodos analizados, definiendo un nivel de ingreso per-cápita que permaneció prácticamente inalterado entre 1990 y 1996. Ese resultado contrasta con el avance del ingreso per-cápita en 35,0% verificado en la región Sur.

El examen de esa evolución global a través de los factores componentes de la ecuación de la renta proporciona elementos adicionales que ayudan a explicar la trayectoria del ingreso per-cápita anteriormente resumida. La ecuación completa reconoce 5 factores que, multiplicados entre sí, definen el valor del indicador renta o ingreso per-cápita:

$$\frac{PIA}{PT} \times \frac{PEA}{PIA} \times \frac{OCUP}{PEA} \times \frac{R.T.TRAB}{OCUP} \times \frac{R.TOTAL}{R.T.TRAB} = \text{RENDA PER - CAPITA}$$

El primero de ellos, la proporción de la Población en Edad Activa de 10 años y más (PIA) sobre la Población Total (PT), de carácter estrictamente demográfico, da cuenta del grado de envejecimiento de la población de la década, al paso que los dos siguientes, las tasas de participación (PEA/PIA) y de ocupación (OCUP./PEA), resúmen el comprometimiento y el efectivo aprovechamiento de los recursos humanos familiares empeñados en la

generación de renta a través del mercado de trabajo. Los dos últimos cuocientes cuantifican los rendimientos medios del trabajo por ocupado ($R.T.TRAB/OCUP.$), referido a todas las ocupaciones, y la relación entre el total de los rendimientos del hogar ($R.TOTAL$) y el total de los rendimientos del trabajo. El último factor envuelve la contribución de las otras rentas (beneficios previsionales, ganancias de la propiedad de activos físicos y financieros, ayudas de parientes y otros, etc.) a la formación de la renta o ingreso del hogar.

En esa ecuación, la multiplicación de los tres factores centrales, o sea la relación $R. T. TRAB/PIA$, sintetiza el aporte del mercado de trabajo a la formación del ingreso del hogar. En virtud de los problemas que presenta la comparabilidad separada de cada uno de esos tres factores entre las PNADs de 1990 y 1993, debido al cambio en la definición de los ocupados adoptado a partir de la PNAD- 1992 en adelante, el cuadro 7 hace uso de la expresión reducida de esa ecuación, presentando apenas tres factores: PIA/PT , Ingresos del Trabajo/ PIA y Total Ingresos/ Ingresos del Trabajo.

A continuación se examina la trayectoria de cada uno de esos cuocientes.

- *Evolución de la relación PIA/PT*

De acuerdo con las informaciones del cuadro 7, la contribución del factor demográfico PIA/PT a la formación del ingreso per-cápita fue siempre creciente en todas las áreas de residencia y regiones naturales del país. Ese positivo comportamiento del indicador demográfico resume la fuerte desaceleración de la tasa de fecundidad y el simultáneo incremento de la esperanza de vida registrado en el país. Las áreas rurales y, en particular, la región Nordeste fueron las más beneficiadas por esas transformaciones en el padrón de crecimiento de la población, presentando avances en ese primer factor de 4,4% y 5,0%, respectivamente, en el sexenio analizado.

- *Evolución de la relación Ingresos del Trabajo/ PIA*

La trayectoria del segundo factor, Ingresos del Trabajo/ PIA , de un modo general, revela que la mejoría del mercado de trabajo ocurrida en la segunda mitad del sexenio, en virtud de la retomada del crecimiento económico y el éxito del plan de estabilización, no fue suficiente para compensar el deterioro del mismo durante la recesión que tomó cuenta de gran parte del período 1990-1993. Los datos del cuadro 7 revelan que, a nivel nacional, ese indicador de síntesis sobre la situación del mercado de trabajo retrocedió en 9,9% en los tres primeros años de la década, al paso que en los tres siguientes mostró un crecimiento de 6,7 %.

Apenas las áreas rurales y la región Sur consiguieron resultados positivos en el período 1990-1993, con avances de 4,8% y 1,6%, respectivamente, asociados principalmente a la recomposición del poder de compra del salario

mínimo ocurrida en 1993, conforme anteriormente comentado. En las áreas urbanas, en cambio, el deterioro del mercado de trabajo fue enorme, afectando principalmente las áreas urbanas no metropolitanas (-13,9 %) y la región Centro-Oeste (-17,5 %), donde el prolongado congelamiento salarial impuesto a los trabajadores del sector público redujo singularmente los ingresos del trabajo del Distrito Federal.

En la imposibilidad de hacer uso de los datos más detallados de la PNAD para ese período, que permitan conocer la evolución de los tres indicadores responsables por ese resultado, la lectura de ellos a través de los datos de la Encuesta Mensual de Empleo (PME), relativos apenas a las 6 mayores regiones metropolitanas del país, dejan en evidencia que el deterioro del mercado de trabajo, que afectó de forma severa a las áreas urbanas entre 1990 y 1993, en buena medida debe ser atribuido a los sucesivos congelamientos salariales decretados en los dos primeros años. En efecto, los datos del cuadro 8, dan cuenta de que entre sept.1990 y sept. 1992, el ingreso medio real por ocupado experimentó una disminución de 15,2%, mientras que los otros dos factores, la tasa de participación y la tasa de ocupación, retrocedieron en 5,8% y 1,6%, respectivamente. Con la retomada del crecimiento económico, la vigencia de una nueva política salarial y un clima político más favorable, el mismo cuadro da cuenta de una ligera mejoría en la tasa de ocupación y en el ingreso medio por ocupado entre sept.-1992 y sept.-1993, sin conseguir alterar la tendencia declinante de la tasa de participación observada en los años precedentes.

La situación del mercado de trabajo mejoró en el bienio sept.1993-sept. 1995. Los mercados de trabajo de las regiones metropolitanas y la región Sudeste, con incrementos del indicador Ingresos del Trabajo/PIA de 9,4% y 11,6%, fueron los mayores ganadores con la implantación del Plan Real, consiguiendo inclusive reproducir los niveles registrados en 1990. Sin embargo, el retroceso de este indicador en la áreas rurales y en la región Centro-Oeste, determinaron que, a nivel nacional, la mejoría en las condiciones del mercado de trabajo entre 1993 y 1995 no fueran suficientes para compensar el retroceso del mismo verificado en el trienio anterior.

Los resultados del cuadro 7 demuestran también el estancamiento de la situación del mercado de trabajo en 1996. Apenas las áreas rurales y la región Nordeste presentaron un comportamiento tímidamente positivo.

El examen separado de los tres cuocientes centrales de la ecuación de la renta del cuadro 9, ahora si posible a través de la comparación de resultados de las PNADs, deja en evidencia que la mejoría del mercado de trabajo entre 1993 y 1995 aconteció por cuenta de la generalizada recuperación del poder de compra de los ingresos del trabajo, excepto en la áreas rurales y en la región Centro-Oeste, aunque también hubo avances modestos en las tasas de participación en la mayoría de los dominios. En relación a la tasa de ocupación la situación a nivel nacional permaneció prácticamente inalterada en ese

período, destacándose el aumento en ésta de 93,8% para 94,7% en la región Nordeste y el retroceso de la misma de 97,5 % para 95,1% en la región Sur.

Ya la estabilidad del mercado de trabajo observada en 1996 es producto, por un lado, de un claro deterioro del cuadro ocupacional; por otro, de un avance equivalente en los rendimientos reales por ocupado en la totalidad de las áreas de residencia y regiones naturales del país. En efecto, en este tercer año de vigencia del plan de estabilización se observó una expresiva y generalizada disminución en las tasas de participación, en especial en las áreas rurales donde ese indicador declinó de 72,9% para 68,0% junto con un ligero, pero también generalizado, incremento de las tasas de desempleo abierto. Ese desfavorable desempeño ocupacional exhibido por esos dos indicadores de la ecuación de la renta entre 1995 y 1996, fue prácticamente por el avance de los rendimientos del trabajo por ocupado, que dieron continuidad a la tendencia creciente ya observada en el bienio anterior.

En suma, el avance global en las condiciones de vida de la población, revelado a través del incremento del ingreso real per-cápita nacional en casi 24% entre 1990 y 1996, no debe ser atribuido a la mejoría del mercado de trabajo. La intensa retracción de los salarios provocada por la política económica vigente en el bienio 1990-1992 y el deterioro del cuadro ocupacional en el trienio 1993-1996 fueron los principales responsables por el retroceso global de 3,9% observado en el indicador Ingresos del Trabajo/ PIA en los primeros seis años de la década.

De esa forma, la explicación para el aumento del ingreso per-cápita en el conjunto de la población en todas las áreas de residencia y regiones naturales del país, además de la ya comentada contribución del indicador demográfico, reside en el comportamiento de los ingresos derivados de otras fuentes ajenas al trabajo.

- *Evolución de la relación Total Ingresos/ Ingresos del Trabajo*

En efecto, la evolución de último factor, el cociente entre el Total de las rentas / Rendimientos del Trabajo, mostrada en el cuadro 7, acusa un progresivo crecimiento de ese indicador en todas las áreas de residencia y regiones naturales durante los años 90. A nivel nacional, ese indicador pasó de 1,34 para 1,66, lo que representa un incremento de casi 24%, o sea, un porcentaje de crecimiento idéntico al observado en el ingreso per-cápita en el mismo período. Entretanto, aunque en el sexenio como un todo la evolución de este indicador haya sido muy parecida entre las áreas de residencia y regiones naturales, con ligero favorecimiento para las áreas rurales (31,3%), la trayectoria entre subperíodos fue marcada por importantes discrepancias.

En el período 1990-1993, hubo un nítido favorecimiento para las áreas rurales y la región Nordeste, situación que, conforme comentado anteriormente,

puede ser explicada por la expansión de los beneficios previsionales en el campo y por la recomposición del poder de compra de las jubilaciones y pensiones a través del aumento del salario mínimo en 1993 y del ajuste de esos beneficios para un piso de un salario mínimo.

En el trienio siguiente, la situación favoreció preferentemente a las áreas urbanas, provocada por las ganancias de las aplicaciones financieras, oriundas de elevadas tasas de interés fijadas por las autoridades monetarias para mantener bajos niveles inflacionarios, la valorización de la propiedad que provocó el aumento de los arriendos y, de paso, el de los arriendos imputados, considerado como fuente de ingreso de los hogares ocupados por sus propietarios, y, de nuevo, por el aumento del salario mínimo real ocurrido en 1996.

A respecto del comportamiento de los ingresos de esas otras fuentes, no del trabajo, es importante resaltar que la intensidad de esos avances impactó desfavorablemente en la distribución de ingresos, al beneficiar de forma más ostensiva y creciente a los grupos de ingresos más elevados.

De hecho, a pesar de impactar favorablemente sobre las condiciones de vida de la población en su conjunto en la totalidad de los contextos geográficos examinados, la evolución de los ingresos entre 1990 y 1996 fue, en verdad, marcada por enormes diferencias entre los 5 grupos sociales estructurados a través de quintos de la distribución de la población de cada uno de los 23 dominios definidos en la sección 2. El desglose de los ingresos por grupos sociales y el examen de los factores de la ecuación que explican la evolución de éstos se torna importante para precisar mejor las razones que explican la expresiva reducción de los niveles de las dos formas de pobreza y, al mismo tiempo, el deterioro de la distribución de los ingresos.

4.1.2 Evolución de los Ingresos per-cápita y de sus componentes por grupos sociales

Conforme comentado anteriormente, la mejoría del ingreso real per-cápita global observada en todas las áreas de residencia y regiones naturales del país en los seis primeros años de la década, generada principalmente después de la implantación del plan de estabilización, tuvo la particularidad de haber sido provocada básicamente por el progresivo avance de los ingresos provenientes de otras fuentes. A pesar de presentar un saldo favorable en la mayoría de esos contextos geográficos, el plan de estabilización no consiguió que los aumentos en los ingresos reales del trabajo como un todo compensaran las pérdidas de los mismos ocurrida entre 1990 y 1993. Sin embargo, es importante resaltar que esos comportamientos globales resultaron de trayectorias muy dispares entre los grupos sociales en que cada dominio de estimación fue dividido.

En efecto, la evolución de los ingresos reales per-cápita desagregados en 5 grupos sociales presentada en el cuadro 10, demuestra que mientras el ingreso del 20% más pobre de la población, de todas las áreas de residencia y regiones naturales, fue inequívocamente el que menos avanzó en el sexenio, variando entre - 4,6% en la región Norte & Centro -Oeste y 14,6% en el Sudeste, en el 20% más rico esos progresos fueron casi siempre los mayores, llegando a un máximo de 38,5% en la región Sur. Los datos correspondientes a los estratos intermedios muestran, en general, crecimientos bastante semejantes en los contextos geográficos analizados, configurando un cuadro general donde predominó el deterioro de las distribuciones de ingreso. Así, a nivel nacional, se delinea una situación donde el ingreso per-cápita de los más pobres avanza en 12,7% en el sexenio, mientras el de los más ricos lo hace en 25,9%, dejando que en los quintos 2° y 4° esos crecimientos se sitúen en 21,1% y 20,7%, respectivamente.

A respecto de esas trayectorias sociales tan discrepantes del ingreso per-cápita y de sus efectos diferenciados sobre la indigencia, la pobreza y la distribución de ingresos, cabe un comentario ilustrativo sobre la evolución de los ingresos medios entre los grupos sociales en las áreas rurales y la región Sur. A pesar de tratarse de los dos contextos geográficos con mejores desempeños globales en el sexenio, principalmente por haber sido los únicos que consiguieron crecimientos durante la recesión de 1990-1993, en la primera de ellas, el 20% más pobre logró un aumento de apenas 4,4%, al paso que, en el otro extremo, los más ricos avanzaron en 35,1%. Muy diferentes fueron los resultados en la región Sur, ya que los más pobres tuvieron su ingreso medio incrementado en 24,8% mientras el de los más ricos creció en 38,5%. No cabe duda que esa tan diferente composición en la evolución en el ingreso per-cápita contribuyó poderosamente a la reducción de la indigencia en la región Sur, del mismo modo que ayudó a que las áreas rurales presentaran los peores resultados en lo que se refiere a la concentración de los ingresos.

Por las mismas razones, la evolución negativa de los ingresos per-cápita en el grupo más pobre en la región Centro-Oeste ciertamente debe haber contribuido para que ella presente las menores reducciones de indigencia relativa en la década.

Sin embargo, parece difícil que esos tan diferentes comportamientos entre los mismos grupos sociales de esos contextos geográficos puedan ser explicados a través de la trayectoria de los rendimientos provenientes de otras fuentes o por diferencias en el envejecimiento demográfico de los mismos. Esas diferencias, por el contrario, obligan a examinar más detenidamente de qué forma esos grupos sociales fueron beneficiados o perjudicados por la situación del mercado de trabajo vigente. Ese examen, además de dejar en evidencia enormes disparidades entre las apropiaciones de ingreso por parte de los diversos estratos sociales, revela, paradójicamente, que el mercado de trabajo, a pesar de globalmente desfavorable, benefició preferentemente a los dos grupos

más bajos de la escala social, dejando que los mayores perjuicios recayeran sobre los grupos sociales de ingresos per-cápita más elevados.

Los datos del cuadro 11, relativos a la evolución del indicador Ingresos del Trabajo/ PIA, demuestran de forma incontestable que el mercado de trabajo posibilitó la elevación de los ingresos reales de los grupos sociales 1 y 2 en casi todos los contextos geográficos entre 1990 y 1996, situación que claramente dio margen a la disminución de los niveles de indigencia y pobreza comentados en la sección 3.

El desglose por sub-períodos muestra que en el trienio 1990-1993, a pesar de la recesión imperante haber impactado negativamente en los ingresos del trabajos de esos dos grupos, excepto en el caso de la región Sur y las áreas rurales, los retrocesos de este indicador fueron casi siempre muy inferiores a los de los grupos de ingresos superiores, resultado que, principalmente, debe ser atribuido a la política salarial vigente en esos años. A nivel nacional, este indicador de síntesis sobre el comportamiento del mercado de trabajo retrocedió en 1,7% en el primer grupo y en 3,8% en el siguiente, mientras en los estratos superiores las pérdidas se aproximaron a 10% en los estratos 3 y 5, llegando a 15% en el estrato 4. Es importante resaltar que en ese período, el mismo indicador presenta crecimientos del orden de 10% o más, en los grupos 1 y 2 de las áreas rurales y de la región Sur, circunstancia que ayuda a explicar la más acelerada disminución de la indigencia y pobreza observadas en ellas entre 1990 y 1993.

La situación del mercado de trabajo mejoró notablemente con la retomada del crecimiento económico en los años siguientes. Con raras excepciones, entre las cuales cabe englobar la totalidad de los grupos sociales de las áreas rurales, el indicador Ingresos del Trabajo/ PIA mostró importantes crecimientos en el trienio 1993-1996. Sin embargo, contrariamente a lo que muchos analistas sustentan, los beneficios del plan de estabilización fueron, de un modo general, más favorables para los grupos intermedios 3 y 4 y no para los dos grupos más pobres. Así, en el plano nacional, el mercado de trabajo propició avances de 13,8% y 14,5% para esos dos grupos, al paso que en los grupos 1 y 2 esos progresos fueron más modestos, alcanzando a 6,3% y 11,4%, respectivamente. De cualquier forma, es necesario aclarar que en las áreas metropolitanas y en la región Sudeste los dos grupos más pobres fueron de hecho ampliamente beneficiados por las condiciones del mercado de trabajo establecidas por el nuevo orden económico implantado en ese período, presentando incrementos superiores a 16% en el grupo 2 y mayores que 11% en el grupo 1. Cabe recordar que esos fueron exactamente los dos contextos donde la indigencia y la pobreza tuvieron los mayores retrocesos relativos entre sept. 1993 y sept. 1996.

En síntesis, aunque de un modo general el mercado de trabajo no haya contribuido para la mejoría de las condiciones de vida de la población como un

todo en el sexenio analizado, el mismo fue determinante en la elevación de los ingresos reales de los grupos más pobres, contribuyendo significativamente para la reducción de la indigencia y la pobreza antes y después de la implantación del plan de estabilización.

4.2 Evolución del costo de las cestas de alimentos (líneas de indigencia) y de alimentos y otros componentes del gasto (líneas de pobreza)

El examen de la segunda gran componente es de suma importancia ya que permite sacar conclusiones acerca de la evolución del poder de compra de los ingresos de los hogares en términos de una cesta amplia de alimentos (línea de indigencia) y de otra que considera todos los componentes del gasto de los hogares (línea de pobreza). En ese sentido, cabe recordar que esos dos valores de referencia para cada año fueron calculados, de forma directa o indirecta, a partir de la composición del consumo de alimentos de un particular grupo de referencia de cada dominio metropolitano, definido como aquel primer 20% de los hogares cuyo consumo de alimentos satisface las necesidades de nutrientes recomendados internacionalmente.

Con el objeto de simplificar la evaluación de esta segunda componente, el cuadro 12 presenta la evolución de los índices del valor real de esas líneas, referidos a la base sept. 1990= 100, valiéndose de promedios simples entre los dominios componentes de las respectivas áreas de residencia y regiones naturales. En el cálculo de esos índices de valor real de las líneas fue utilizado el INPC nacional ajustado por el expurgo de precios ocurrido en julio de 1994.

De acuerdo con los datos del cuadro 12, el valor real de esas dos líneas fue progresivamente declinante en el período 1990-1996, circunstancia que, cabe subrayar, fue determinante en la disminución de los niveles de indigencia y pobreza.

Las políticas gubernamentales de congelamiento y control de precios practicadas en primer trienio y, más tarde, el abaratamiento de los alimentos, favorecida por la disputa de mercado de los productos importados y una mayor racionalidad por parte de los consumidores, permitieron que el costo real de las cestas de alimentos continuase declinando en el trienio 1993-1996.

Tal como lo demuestran los índices de valor real de las líneas de indigencia del cuadro 12, las regiones Norte & Centro-Oeste, que habían sido las más perjudicadas cuanto a la generación de ingresos, inclusive con balance negativo para el 20% más pobre, fueron, en contrapartida, las más beneficiadas con la disminución del valor de las cestas de alimentos, acumulando un aumento en el poder de compra de éstos ligeramente superior a 25% en el sexenio. La disminución de los niveles de indigencia en el conjunto de esas dos regiones, de 18,3% en 1990 para 11,9% en 1996, debe ser acreditada

integralmente al éxito de esas políticas de abaratamiento de la cesta de consumo de alimentos.

La reducción del valor real de las cestas de alimentos en las restantes regiones naturales y áreas de residencia, aunque ligeramente menores, también tuvieron un poder explicativo más contundente que el propio avance de los ingresos reales de los grupos más pobres en la disminución de los niveles absolutos y relativos de indigencia entre 1990 y 1996. La única excepción a ese predominio de la segunda gran componente sobre la primera, fue la región Sur, donde se verificó un aumento de 24,8% en el ingreso y de una disminución de 15,5% en el costo de la cesta entre esos años.

El efecto conjunto del aumento real en los ingresos per-cápita en el 20% más pobre y de la reducción del costo de las cestas de alimentos ocurridos en el sexenio definen importantes incrementos en el poder de compra de alimentos de ese grupo social. De un modo general, la evolución de ese efecto conjunto ofrece una razonable aproximación para explicar los diferenciales de reducción relativa de la indigencia ocurridos en el país en los años noventa. Naturalmente, esa aproximación es mejor en aquellos contextos donde la indigencia relativa se aproxima a 20% y en aquellas áreas y regiones geográficas en que no hay grandes diferencias entre la evolución de los ingresos y líneas de indigencia entre los dominios que las integran.

Situación parecida se verifica entre el aumento del poder de compra del 2º quinto de la población, ahora referido a la totalidad de los bienes y servicios consumidos y no apenas a los alimentos, y la reducción de los niveles de pobreza relativa ocurridos en la década. En este caso, sin embargo, la participación de las dos grandes componentes es diferente: mientras los datos presentados en el cuadro 10 comprueban aumentos de los ingresos reales per-cápita siempre superiores a los conseguidos por el estrato más pobre, las reducciones en las líneas de pobreza según el cuadro 12 son siempre menos significativas que las correspondientes a las líneas de indigencia. De conjunto, ambos efectos definen aumentos en el poder de compra para el segundo grupo social que son similares a los observados para los más pobres.

En resumen, los favorables comportamientos demográficos y de los ingresos de otras fuentes, observados en todos los grupos sociales, a los que se suman el aumento del poder de compra del 40% más pobres de población, fruto de mejores condiciones para la generación de ingresos a través del mercado de trabajo, fueron determinantes para la reducción de los niveles absolutos y relativos verificados en Brasil en ese período. Entretanto, la evolución de los ingresos provenientes de otras fuentes, con marcada y creciente ventaja para el 20% más rico, fue la responsable por los aumentos de las desigualdades de ingreso verificadas en la década.

Considerando que el grupo prioritario de las políticas sociales debe ser la población indigente, a continuación se presentan algunos ejercicios de simulación relativos al costo o impacto que tendrían algunas propuestas específicas de erradicación total o parcial de esa forma extrema de pobreza. En todos ellos se hace uso de los datos de 1996, o sea, los correspondientes a la medición de indigencia más reciente.

V. EJERCICIOS DE SIMULACIÓN

5.1 Costo de un programa de transferencia de ingresos que elimine la indigencia

La diferencia entre el total de los ingresos necesarios para que todos los indigentes de un dominio satisfagan los requerimientos alimenticios recomendados internacionalmente, o sea, alcancen la respectiva línea de indigencia, y el total de los ingresos efectivamente recibidos por ellos, da una idea sobre el monto de recursos necesarios para, al menos estadísticamente, superar esa forma de pobreza en cada dominio de estimación y, por agregación, el correspondiente a cada área de residencia y región geográfica del país.

De conformidad con los datos presentados en el cuadro 13, el costo directo de un programa de transferencias de ingreso que elimine la indigencia, a precios de sept.1996, alcanzaría en Brasil a aproximadamente a R\$ 4,8 mil millones al año, o sea, el equivalente a 0,6% del PIB nacional de ese año. El mismo cuadro revela que el valor medio mensual de esas transferencias directas por indigente variaría entre un máximo de R\$ 23,0 en las regiones metropolitanas y R\$ 17,4 en las áreas rurales. Las 4 regiones naturales, presentan valores muy parecidos a la media nacional de R\$ 18,7.

A título de comparación, cabe apuntar que el valor total de los beneficios concedidos por el Programa Seguro-Desempleo en 1996, para un total de 4,4 millones de desempleados del sector formal de la economía, llegó a R\$ 3,3 mil millones.

Lógicamente, los costos indirectos de un programa de esa naturaleza deben ser elevados debido a las dificultades inherentes a la identificación de los hogares indigentes y la necesidad de garantizar que ellos, y no otros, accedan al monto de transferencias que le corresponde, además del desembolso para fiscalizar el cumplimiento estricto de las normas de distribución del beneficio. Sin embargo, el costo total de ese programa de eliminación de la indigencia a través de la transferencia de renta para los grupos más carentes de la población, de elevado impacto social y político, no parece exageradamente elevado, si se piensa que su posible financiamiento pasa por la substitución de programas existentes con propósitos semejantes y por la eliminación de otros de menor relevancia del punto de vista social.

Un programa similar referido a la erradicación estadística de la pobreza tendría un costo directo de R\$ 29,7 mil millones, equivalente a 3,8% del PIB nacional.

5.2 Impacto de la eliminación del desempleo abierto sobre la indigencia

La propuesta de universalizar la concesión de beneficios del seguro-desempleo, como forma de compensar la insuficiente creación de oportunidades ocupacionales o, de manera más restringida, llevar ese beneficio apenas a los desocupados pertenecientes a los grupos más carentes de la población, están siempre incluidas en la agenda gubernamental a nivel nacional y local.

Independiente de las dificultades operacionales implícitas en programas de esta naturaleza, el otorgamiento de un salario mínimo de R\$ 112, monto correspondiente a sept. 1996, a todo desempleado durante un período de 6 meses tendría un costo aproximado de R\$ 3,4 mil millones a nivel nacional, suma prácticamente idéntica al total de beneficios pagos por el Programa Seguro-Desempleo en ese año. Considerando que 21,3% de los 5,1 millones de desempleados que existían en 1996 eran indigentes, el costo del mismo programa caería para R\$ 727 millones, si se limita exclusivamente a ese grupo más pobre.

Sin embargo, el impacto sobre la indigencia derivado de ese aumento de ingresos en los hogares más carentes sería modesto. Según los datos del cuadro 14, el total de 21,3 millones (13,9 %) de indigentes de 1996 disminuiría apenas para 18,9 millones (12,3 %) a nivel nacional. Más aún, si el mismo programa se ampliase para incluir a los pobres no indigentes la reducción de la pobreza en 1996 pasaría de 55,0 millones (35,8%) para 52,6 millones (34,2%), o sea, un retroceso absoluto idéntico al comentado a propósito de los indigentes.

De esa forma, se concluye que programas sociales destinados a compensar carencias que afectan a todos los grupos sociales, como es el caso del desempleo, tienen un elevado costo, sin garantizar impactos relevantes sobre la extrema pobreza, como los que se logran a través programas de transferencia de renta directamente focalizados hacia esos grupos más carentes.

5.3 Aumentos alternativos en el poder de compra de la cesta de alimentos

Conforme demostrado en la sección 4 de este documento, la experiencia brasileña reciente demuestra que aumentos expresivos en el poder de compra de alimentos entre la población más desamparada provocan reducciones significativas en los niveles absolutos y relativos de indigencia.

Esos incrementos en el poder de compra pueden ser oriundos de políticas de abaratamiento de las cestas de alimentos y/o de la mejoría de los ingresos per-cápita. En este último caso, el avance puede provenir de medidas

que eleven uno o más factores integrantes de la ecuación de la renta: PIA/PT, PEA/PIA, OCUP./PEA, INGTRAB/OCUP o INGTOT/INGTRAB. Tratándose de un modelo multiplicativo, aumentos en el poder de compra de alimentos de, por ejemplo, 5% entre los más pobres pueden proceder de un declínio de la tasa de desocupación de 15% para 10,75%, de un aumento de la tasa de participación de 52,60% para 55,23% o, alternativamente, de un retroceso del costo de la cesta alimentos en 4,76%. Más posible, entretanto, es que ese aumento sea la resultante de avances simultáneos en más de uno de esos factores. Lo importante es que, independiente de su origen y de la contribución que cada uno de ellos, el efecto de ese aumento en el poder de compra sobre la indigencia será el mismo.

Los resultados de las simulaciones presentadas en el cuadro 15 resumen el impacto sobre los niveles absolutos y relativos de indigencia provocadas por la disminución del costo de la cesta de alimentos de cada uno de los 24 dominios de estimación en porcentajes alternativos que van desde 5% a 95%, equivalentes a aumentos en el ingreso real per-cápita que varían de 5,26% a 1.900%. Naturalmente, la intensidad de los retrocesos en la indigencia depende de la distribución de ingresos de los hogares que se posicionan abajo de la correspondiente línea de indigencia, distribución que puede variar a través de los años.

Las simulaciones, preparadas con los datos de 1996, revelan que si el poder de compra de los hogares indigentes aumentase en 100%, la indigencia nacional caería de 21,4 millones (13,9%) para 8,1 millones (5,2%), mientras que si el aumento fuese de 25%, esa forma de pobreza llegaría a 16,1 millones (10,4%).

Los mismos datos permiten calcular coeficientes de elasticidad indigencia- poder de compra de alimentos. Cuando esas elasticidades son discriminados por áreas de residencia y regiones naturales, reconociendo diferentes niveles de incremento en el poder de compra, se amplía considerablemente la comprensión de los impactos de la ampliación del poder de compra sobre los niveles de extrema pobreza.

Las elasticidades presentadas en el cuadro 16 muestran que cuando los aumentos del poder de compra se sitúan en niveles inferiores a 25%, la reducción de la indigencia relativa es más expresiva en las grandes metrópolis ($\epsilon = - 1,58$), siendo las áreas rurales las menos favorecidas ($\epsilon = - 1,1$). La situación se invierte cuando los niveles de incremento del poder de compra son superiores a 66% y la elasticidad rural pasa a ser progresivamente más elevada que las correspondientes a los dominios urbanos. Ese resultado, derivado de las enormes diferencias en las distribuciones de ingreso existente entre los grupos de más bajo ingreso según su localización geográfica, tiene implicaciones importantes del punto de vista de la política pública. Avances en el poder de compra que benefician a la totalidad de la población, en porcentajes

generalmente limitados en el corto plazo, acaban alterando de forma más significativa el cuadro de indigencia relativa urbana que el rural. Progresos más contundentes sobre la indigencia rural exigen medidas adicionales más focalizadas a ese contexto, como aconteció en 1993.

No menos importante es la dificultad para erradicar totalmente la indigencia, principalmente en las áreas urbanas. La presencia de numerosos hogares con ingresos per-cápita próximos o iguales a cero exigiría avances en el poder de compra global simplemente absurdos para eliminar, por ejemplo, los últimos 3 millones de indigentes a nivel nacional. Es evidente que esos hogares precisan de políticas específicas para superar el estado de completa carencia en que se encuentran.

Los comentarios anteriores sugieren que en la reducción de la pobreza a través de la mejoría del poder de compra operan rendimientos decrecientes que tornan cada vez más arduos los esfuerzos para su paulatina erradicación.

Tratándose de una situación que puede ser muy particular del año 1996, el mismo ejercicio de simulación y cálculo de elasticidades fue replicado para 1990. Los resultados revelan una situación parecida a la de 1996, con la salvedad de que en aquel año las elasticidades presentaban valores muy superiores, reforzando la idea de que, para un mismo porcentaje de mejoría del poder de compra de los más pobres, la reducción de la extrema pobreza en el inicio de la década habría sido superior a la conseguida en años más recientes.

En resumen, se concluye que la tarea de erradicar la indigencia es un desafío que puede ser muy demorado si no se adoptan políticas públicas explícitas, continuadas y sincronizadas que eleven el poder de compra de los más desposeídos. El crecimiento económico es, sin duda, condición indispensable para el éxito en la erradicación de la extrema pobreza. La experiencia brasileña reciente, resumida en las secciones anteriores, demuestra que la activación del mercado de trabajo contribuyó poderosamente al incremento de los ingresos reales de los más pobres, principalmente a través del incremento de la productividad del trabajo después de la implantación de plano de estabilización. Sin embargo, la misma experiencia comprueba que otras políticas, tales como el abaratamiento de la cesta de alimentos, ampliación de la base de beneficiarios de los programas sociales, propiedad de la vivienda o incrementos en el valor de las transferencias, fueron todavía más determinantes en la reducción de 11,7 millones de indigentes entre 1990 y 1996.

VI. BREVES COMENTARIOS SOBRE EL CUADRO DE INDIGENCIA, POBREZA Y DESIGUALDAD EN 1997

Hasta antes del agravamiento de la crisis financiera de los mercados asiáticos, en octubre de 1997, la economía brasileña continuó manteniendo la tendencia de crecimiento exhibida desde la fase preparatoria que antecedió la implantación del Plan Real, siempre favorecida por la continuación del declinio de la inflación. La entrada de capitales externos y los buenos resultados del programa de privatización ayudaban a financiar el creciente déficit externo y a sustentar la política cambial de minidesvalorizaciones a través de la fijación de bandas. Con el desencadenamiento de la crisis externa, y ante la evidencia de pérdida de reservas, el país se vio forzado a elevar las tasas de interés. Al mismo tiempo se impusieron severas medidas de corte en los gastos fiscales y fueron decretados aumentos en los impuestos como forma de disminuir el déficit del sector público. A pesar del impacto de esas medidas restrictivas, el PIB consiguió un crecimiento de 3,5%, configurando un desempeño ligeramente mejor que el del año precedente.

De un modo global, sin embargo, el mercado de trabajo mostró una situación menos favorable que la presenciada en los tres años anteriores. La situación ocupacional continuó mostrando avances del trabajo informal y crecimiento de las tasas de desempleo, al paso que los rendimientos del trabajo se mostraron prácticamente estabilizados.

En compensación, la variación del INPC general entre sept.1996 y sept.1997 había retrocedido para 4,4%, fruto, entre otros, de la retracción de los precios de los alimentos y bebidas en aproximadamente 0,6 % y del avance de los precios de la habitación y arriendos residenciales ligeramente superiores a 13%.

Asumiendo, por una parte, la actualización de las líneas de indigencia y pobreza vigentes en 1996 a través de las variaciones del INPC alimentos entre sept.1996-sept.1997 y de relaciones entre éstos y los no alimentos en los dominios metropolitanos y su extensión para las correspondientes áreas urbanas no metropolitanas y rurales; por otra, el ajuste de las omisiones de respuesta y de la subdeclaración de ingresos de la PNAD-1997, adoptando procedimientos simplificados que se aproximan a los utilizados por la CEPAL para el período 1990-1996, es posible tener una idea sobre los niveles de indigencia, pobreza y desigualdad que habrían prevalecido en 1997.

De acuerdo con las estimaciones presentadas en el cuadro 17, el total de indigentes en Brasil habría llegado en 1997 a 20,3 millones de personas (13,0%), lo que representa una disminución de 1,1 millones, equivalente a - 5,0%, en relación al año anterior. Aunque todas las áreas de residencia y regiones naturales del país habrían mostrado retrocesos absolutos y relativos en

los niveles de indigencia, los mejores resultados serían los correspondientes a la región Sur (- 10,7%) y a las áreas urbanas no metropolitanas (-7,0%).

Diferente habría sido la evolución de la pobreza en 1997. Las estimaciones del cuadro 17 demuestran que, por la primera vez en esta década, la pobreza en Brasil se habría ampliado, pasando de 55,0 millones (35,8%) en 1996 para 57,8 millones (37,1%) en 1997, afectando principalmente a las grandes metrópolis y la región Sudeste, donde la pobreza habría pasado en 7,9% y 8,8%, respectivamente.

Por otra parte, es importante resaltar que la distribución de ingresos entre los 10 décimos de la población habría experimentado una ligera disminución en relación al año anterior, con un índice de Gini de 0,568. La reducción del índice de concentración de los ingresos en las regiones metropolitanas, de 0,589 para 0,583, habría predominado sobre los ligeros incrementos verificados en las otras dos áreas de residencia. De forma parecida, los retrocesos de los índices de Gini en las regiones Sudeste y Sur entre 1996 y 1997, en 0,4 y 0,8 puntos porcentuales, habrían superado los modestos avances de los mismos ocurridos en las otras dos regiones.

Las estimaciones más detalladas de la composición de los ingresos presentadas en el cuadro 18 dan cuenta de que el ingreso medio per-cápita, a precios de sept.1998, habría sufrido en 1997 una merma del orden de 1,85% si comparada con el año anterior, pérdida que, en buena medida, debería ser atribuida a la retracción en el último factor de la ecuación de la renta, la relación Ingresos Totales/ Ingresos del Trabajo. Todavía más importante, es el hecho de que el indicador de síntesis sobre el comportamiento del mercado de trabajo, la relación Ingresos del Trabajo/PIA, haya permanecido idéntica a la del año precedente, en un equivalente a R\$ 259 de sept. de 1998.

Dos aspectos adicionales de la evolución global de los ingresos de los hogares presentadas en ese cuadro merecen ser destacados. Por una parte, que la caída del ingreso per-cápita en 1997 se concentró en las grandes metrópolis (-5,0%) y afectó principalmente las regiones Sudeste (3,1%) y Sur (4,2 %); por otra, que las variaciones de ingresos oriundas del mercado de trabajo fueron positivas apenas en las áreas urbanas no metropolitanas (0,85%) y, principalmente, en la región Norte & Centro-Oeste (3,13%).

El desglose de esos resultados por grupos sociales revela contrastes entre la evolución del ingreso per-cápita en las metrópolis y las otras dos áreas de residencia: mientras en las primeras los retrocesos van en aumento desde - 2,3% en el quinto más pobre a -5,9% en el más rico, las otras dos presentan avances del orden de 1,0-1,7% en los dos quintos de ingresos más elevados y retrocesos de hasta -1,0% en el 20% más pobre y de - 1,6 a -1,8% en el quinto siguiente.

De esa forma, a nivel nacional, se configuran pérdidas en el ingreso per-cápita de -1,4% y -1,9% en los dos primeros quintos y de -1% y -1,7% en los dos quintos más ricos.

La trayectoria ligeramente desfavorable de los ingresos reales per-cápita en 1997 en todos los grupos sociales deja en evidencia que la disminución de la indigencia anteriormente comentada, una vez más, debe ser explicada fundamentalmente por la disminución generalizada del valor real de las cestas de alimentos verificada entre sept.1996 y sept.1997.

CUADROS

CUADRO 1

INDICADORES ECONOMICOS Y SOCIALES SELECCIONADOS

INDICADORES	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
	Tasas de variación anual							
PIB real	-4.3	1.0	-0.5	4.9	5.9	4.2	2.8	3.0
Gasto Social Federal real -Global	0.53	-12.55	-5.60	32.32	n.d	21.45	4.45	n.d
Gasto Social Federal real - 3 áreas: Previsión Social, Trabajo y Asistencia Social	9.95	-10.84	3.25	34.05	n.d	27.42	9.83	n.d
INPC-Global -base media anual	2 863.9	430.3	979.6	1 936.3	2 111.6	66.0	15.5	6.0
INPC-Alimentos -base media anual	2 614.4	395.0	1 019.9	1 943.7	2 260.6	55.6	6.8	0.7
Empleo Privado (CLT)-base dez/dez	-5.0	-2.8	-3.8	1.5	2.3	-1.9	-0.6	1.3
Productividad del trabajo	n.d	0.48	-0.67	3.77	4.26	2.03	5.18	4.57
Salario mínimo real-media anual-base INPC	-24.9	13.8	-10.0	10.3	-4.3	5.3	4.3	2.5
Remuneración media real por ocupado 6 principales R.Metropolitanas-base INPC	n.d	-16.6	-7.5	8.9	3.4	7.9	7.4	2.5
Porcentajes y Medias								
Tasa media de participación (PEA/PIA) mensual 6 principales R.Metropolitanas	61.5	61.1	59.5	58.8	59.3	59.3	59.6	58.3
Tasa media de desempleo mensual 6 principales R.Metropolitanas	4.3	4.9	5.8	5.3	5.1	4.7	5.4	5.7
Empleados CLT / Ocupados 6 principales R.Metropolitanas	56.9	53.8	51.7	50.8	49.4	48.5	46.6	46.4
Remuneración media mensual real en S.Mínimos (CLT)-base RAIS e INPC	5.17	5.78	4.96	5.26	5.72	5.99	6.20	6.30
Totales								
Saldo Balanza Comercial (US\$ mill.)	10 753	10 588	15 651	13 341	10 797	-3 354	-5 540	-8 360
Indices								
INPC Alim./ INPG Global -base media 1989=100	91.6	85.5	88.7	89.0	95.0	89.1	82.3	78.2

CUADRO 2

ESTIMACIONES DE INDIGENCIA EN EL PERIODO 1990-1996

	1990		1993		1995		1996	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Brasil	33 002 648	23.4	29 737 091	20.2	23 515 136	15.5	21 352 479	13.9
Regiones Metropolitanas								
Rio de Janeiro	1 439 091	13.8	1 323 826	13.3	677 345	6.7	613 331	6.0
Sao Paulo	1 079 158	6.8	1 180 488	7.4	769 043	4.7	709 108	4.3
Porto Alegre	330 591	11.1	416 962	13.3	238 131	7.3	244 906	7.4
Curitiba	134 050	6.6	160 187	7.7	102 992	4.8	57 491	2.6
Fortaleza	634 826	27.3	481 839	20.0	338 570	13.5	361 209	14.1
Recife	1 109 903	38.1	978 899	33.2	670 671	22.1	512 007	16.6
Salvador	570 111	22.7	628 322	24.3	494 683	18.3	441 504	16.0
Belo Horizonte	440 229	12.9	343 032	9.6	203 320	5.5	186 932	5.0
Belem	153 870	16.3	122 368	13.2	75 863	8.0	105 081	11.1
Distrito Federal	131 574	8.2	188 572	11.4	85 051	5.0	116 241	6.6
Areas Urbanas No-Metropolitanas								
Rio de Janeiro	259 310	13.1	353 982	14.1	211 911	8.3	130 181	5.1
São Paulo	713 016	5.0	863 137	5.9	614 514	4.0	483 253	3.1
Sur	1 100 370	10.4	1 008 084	8.3	915 318	7.2	792 001	6.1
Nordeste	6 981 602	39.5	6 446 719	33.5	5 173 801	25.6	5 026 148	24.3
Minas Gerais & E.Santo	1 654 018	16.0	1 148 756	10.6	791 947	7.1	726 381	6.3
Norte	1 117 712	25.0	1 122 171	20.4	1 034 086	17.5	838 771	13.7
Centro-Oeste	735 265	12.0	817 738	12.7	742 147	11.0	643 274	9.2
Areas Rurales No-Metropolitanas								
Rio de Janeiro	214 401	30.8	164 560	29.5	123 691	21.0	116 486	18.7
São Paulo	249 597	12.1	237 240	10.8	166 783	7.6	146 993	7.0
Sur	1 940 322	32.3	926 804	17.8	924 892	18.4	901 036	18.1
Nordeste	9 624 005	63.8	9 230 682	56.2	7 789 729	47.6	7 004 672	43.0
Minas Gerais & E.Santo	1 687 356	39.3	1 149 451	26.2	908 352	20.5	776 520	18.0
Centro-Oeste	702 271	29.9	443 272	24.7	462 296	25.5	418 953	24.1
Regiones Metropolitanas	6 023 403	13.4	5 824 495	12.9	3 655 669	7.9	3 347 810	7.1
Areas Urbanas No-Metropolitanas	12 561 293	19.2	11 760 587	16.5	9 483 724	12.7	8 640 009	11.3
Areas Rurales No-Metropolitanas	14 417 952	47.3	12 152 009	39.3	10 375 743	33.7	9 364 660	30.8
Nordeste	18 920 447	46.7	17 766 461	40.7	14 467 454	32.3	13 345 540	29.4
Sudeste	7 736 176	12.2	6 764 472	10.5	4 466 906	6.7	3 889 185	5.8
Sur	3 505 333	16.2	2 512 037	11.1	2 181 333	9.4	1 995 434	8.5
Centro-Oeste & Norte	2 840 692	18.3	2 694 121	16.2	2 399 443	13.7	2 122 320	11.9

Fuente: Microdatos PNAD - Ajuste CEPAL

CUADRO 3

ESTIMACIONES DE POBREZA EN EL PERIODO 1990-1996

	1990		1993		1995		1996	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Brasil	67 533 576	48.0	66 753 222	45.3	57 397 210	37.8	55 032 912	35.8
Regiones Metropolitanas								
Rio de Janeiro	3 984 699	38.2	3 839 829	38.5	2 519 899	24.9	2 157 135	21.1
Sao Paulo	3 769 187	23.8	4 340 162	27.3	2 792 890	17.1	3 017 219	18.2
Porto Alegre	995 234	33.3	1 104 533	35.1	785 230	24.2	783 690	23.8
Curitiba	547 194	26.9	573 724	27.5	400 900	18.5	350 609	15.9
Fortaleza	1 364 033	58.7	1 369 229	56.7	1 179 034	46.9	1 158 541	45.1
Recife	2 008 571	68.9	1 889 765	64.0	1 707 300	56.3	1 547 778	50.3
Salvador	1 213 629	48.3	1 362 292	52.6	1 276 291	47.1	1 187 788	43.1
Belo Horizonte	1 255 688	36.9	1 152 856	32.4	830 538	22.6	809 753	21.7
Belem	486 268	51.4	451 081	48.7	405 399	42.9	417 733	44.0
Distrito Federal	429 810	26.9	541 049	32.6	357 019	20.8	415 774	23.7
Regiones Urbanas No-Metropolitanas								
Rio de Janeiro	745 235	37.7	1 020 651	40.5	716 858	28.0	571 093	22.3
São Paulo	3 324 627	23.4	3 676 140	25.1	2 696 648	17.7	2 564 049	16.5
Sur	3 658 538	34.6	3 517 674	28.8	2 979 552	23.5	2 807 800	21.8
Nordeste	12 679 318	71.7	13 019 446	67.6	12 275 319	60.7	11 924 729	57.6
Minas Gerais & E.Santo	4 308 003	41.7	3 595 812	33.1	3 014 350	27.0	2 738 010	23.9
Norte	2 579 632	57.6	3 114 958	56.7	3 082 079	52.2	3 132 419	51.2
Centro-Oeste	2 396 340	39.0	2 660 719	41.5	2 436 700	36.1	2 422 518	34.7
Regiones Rurales No-Metropolitanas								
Rio de Janeiro	400 295	57.6	346 957	62.2	303 188	51.5	280 341	45.1
São Paulo	745 839	36.1	779 567	35.5	573 827	26.1	545 749	26.0
Sur	3 379 663	56.2	2 036 072	39.0	2 074 343	41.3	1 810 654	36.4
Nordeste	13 042 809	86.5	13 073 940	79.7	11 916 057	72.9	11 500 708	70.5
Minas Gerais & E.Santo	2 834 775	66.0	2 266 128	51.7	1 980 091	44.8	1 806 171	41.9
Centro-Oeste	1 384 189	58.9	1 020 638	56.8	1 093 698	60.3	1 082 651	62.4
Regiones Metropolitanas	16 054 313	35.7	16 624 520	36.8	12 254 500	26.4	11 846 020	25.2
Regiones Urbanas No-Metropolitanas	29 691 693	45.4	30 605 400	42.9	27 201 506	36.5	26 160 618	34.3
Regiones Rurales No-Metropolitanas	21 787 570	71.5	19 523 302	63.1	17 941 204	58.3	17 026 274	56.0
Nordeste	30 308 360	74.8	30 714 672	70.4	28 354 001	63.2	27 319 544	60.2
Sudeste	21 368 348	33.8	21 018 102	32.6	15 428 289	23.3	14 489 520	21.6
Sur	8 580 629	39.7	7 232 003	31.9	6 240 025	27.0	5 752 753	24.6
Centro-Oeste & Norte	7 276 239	46.9	7 788 445	46.8	7 374 895	42.2	7 471 095	41.7

Fuente: Microdatos PNAD - Ajuste CEPAL

CUADRO 4

COMPARACIÓN ENTRE LOS PORCENTAJES DE INGRESOS
Y DE POBLACION DE LOS GRUPOS DE INDIGENTES Y POBRES

		Indigentes				Pobres			
		1990	1993	1995	1996	1990	1993	1995	1996
Brasil	% Ingresos	2.76	2.22	1.37	1.01	10.32	9.85	6.76	5.77
	% Población	23.43	20.16	15.50	13.89	47.95	45.25	37.82	35.80
Regiones Metropolitanas	% Ingresos	1.29	1.20	0.52	0.37	6.66	7.02	3.94	3.38
	% Población	13.39	12.89	7.87	7.11	35.69	36.78	26.37	25.15
Areas Urbanas No-Metropolitanas	% Ingresos	2.43	1.97	1.27	0.93	10.65	10.24	7.43	6.35
	% Población	19.22	16.47	12.73	11.33	45.43	42.87	36.51	34.30
Areas Rurales no-Metropolitanas	% Ingresos	14.10	8.46	7.22	5.66	31.42	21.49	19.92	17.50
	% Población	47.28	39.30	33.73	30.79	71.45	63.12	58.33	55.98
Nordeste	% Ingresos	10.21	7.68	5.52	4.20	26.57	23.72	19.59	16.67
	% Población	46.71	40.72	32.27	29.39	74.83	70.39	63.24	60.16
Sudeste	% Ingresos	1.18	0.99	0.41	0.29	6.45	6.52	3.44	2.93
	% Población	12.24	10.47	6.74	5.80	33.80	32.55	23.27	21.59
Sur	% Ingresos	1.87	1.23	0.76	0.58	8.60	6.62	4.43	3.71
	% Población	16.23	11.09	9.43	8.54	39.72	31.93	26.99	24.62
Centro Oeste & Norte	% Ingresos	2.25	1.96	1.44	0.97	10.96	11.46	9.61	8.80
	% Población	18.31	16.18	13.71	11.86	46.91	46.77	42.15	41.74

Fuente: Microdatos PNAD-Ajuste CEPAL.

CUADRO 5

INDICES DE GINI DEL INGRESO PER-CAPITA 1990 - 1996

	1990	1993	1995	1996
Brasil	0.558	0.560	0.564	0.571
Regiones Metropolitanas	0.572	0.579	0.580	0.589
Areas Urbanas No-Metropolitanas	0.553	0.547	0.554	0.559
Areas Rurales No-Metropolitanas	0.498	0.530	0.520	0.528
Nordeste	0.583	0.587	0.577	0.590
Sudeste	0.551	0.552	0.561	0.565
Sur	0.548	0.549	0.560	0.565
Centro-Oeste & Norte	0.573	0.576	0.567	0.583

Fuente: Microdatos PNAD - Ajuste CEPAL

CUADRO 6

EVOLUCIÓN DEL INGRESO PER-CAPITA
(en R\$ sept.1998)

	1990	1993	1995	1996
Brasil	278.96	270.20	322.79	345.58
Regiones Metropolitanas	407.05	388.07	484.22	521.95
Areas urbanas no Metropolitanas	276.77	261.77	306.33	325.08
Areas rurales no Metropolitanas	94.72	117.39	118.75	123.91
Nordeste	143.87	146.74	170.05	179.26
Sudeste	355.88	335.53	420.47	453.32
Sur	291.49	325.20	367.04	393.46
Centro-Oeste y Norte	300.79	265.50	285.67	301.17

Fuente: Microdatos PNAD - Ajuste CEPAL

CUADRO 7

EVOLUCION DE LOS FACTORES COMPONENTES DEL INGRESO PER-CAPITA DE LOS HOGARES 1990 - 1996

	PIA / PT				ING. TRB / PLA				ING.TOTAL / ING.TRB			
	(en R\$ sept.1998)											
	1990	1993	1995	1996	1990	1993	1995	1996	1990	1993	1995	1996
Brasil	0.771	0.783	0.793	0.800	269.917	243.090	260.769	259.361	1.340	1.420	1.561	1.665
Regiones Metropolitanas	0.795	0.804	0.819	0.822	370.535	341.306	373.330	373.107	1.382	1.414	1.585	1.703
Areas Urbanas No-Metropolitanas	0.774	0.786	0.793	0.801	270.295	232.681	250.466	246.811	1.324	1.431	1.542	1.644
Areas Rurales No-Metropolitanas	0.733	0.743	0.754	0.765	108.033	113.214	102.459	103.099	1.197	1.395	1.537	1.572
Nordeste	0.735	0.752	0.761	0.771	145.689	130.630	135.932	138.072	1.344	1.494	1.643	1.683
Sudeste	0.795	0.805	0.817	0.822	328.389	294.558	328.675	327.160	1.363	1.416	1.566	1.685
Sur	0.783	0.794	0.802	0.809	281.923	286.513	294.722	288.739	1.321	1.429	1.553	1.684
Centro-Oeste & Norte	0.756	0.763	0.772	0.780	317.157	261.597	257.326	255.857	1.255	1.331	1.439	1.509

Fuente: Microdatos PNAD - Ajuste CEPAL

CUADRO 8

EVOLUCION DE LOS TRES INDICADORES DEL MERCADO DE TRABAJO EN EL
CONJUNTO DE LAS 6 PRINCIPALES REGIONES METROPOLITANAS : 1990 - 1993

	PEA / PIA	OCUP. / PEA	ING.TRB. / OCUP. (R\$ julio1994)	ING.TRB./ PIA (R\$ julio1994)
sept.1990	0.6282	0.9574	338.05	141.40
sept.1991	0.6174	0.9563	299.74	123.31
sept.1992	0.5915	0.9420	286.78	111.56
sept.1993	0.5800	0.9495	309.80	119.28

Fuente: PME (datos ajustados)

CUADRO 9

EVOLUCION DE LOS TRES INDICADORES SOBRE LA SITUACION DEL
MERCADO DE TRABAJO 1993 - 1996

	1993			1995			1996		
	<u>PEA</u> PIA	<u>OCUP.</u> PEA	<u>ING.TRB.</u> OCUP R\$ sept.1998	<u>PEA</u> PIA	<u>OCUP.</u> PEA	<u>ING.TRB.</u> OCUP R\$ sept.1998	<u>PEA</u> PIA	<u>OCUP.</u> PEA	<u>ING.TRB.</u> OCUP R\$ sept.1998
Brasil	0.6090	0.9375	425.77	0.6111	0.9387	454.56	0.5897	0.9300	472.93
Regiones Metropolitanas	0.5646	0.9153	660.44	0.5758	0.9182	706.15	0.5683	0.9036	726.63
Areas Urbanas No-Metropolitanas	0.5853	0.9323	426.38	0.5877	0.9288	458.86	0.5691	0.9233	469.74
Areas Rurales No-Metropolitanas	0.7283	0.9861	157.65	0.7289	0.9856	142.63	0.6795	0.9817	154.57
Nordeste	0.6071	0.9375	229.52	0.6098	0.9467	235.47	0.5758	0.9393	255.29
Sudeste	0.5892	0.9308	537.09	0.5904	0.9321	597.27	0.5796	0.9212	612.69
Sur	0.6555	0.9752	448.15	0.6739	0.9505	460.16	0.6450	0.9454	473.51
Centro-Oeste & Norte	0.6133	0.9307	458.24	0.6117	0.9263	454.13	0.5894	0.9186	472.60

Fuente: Microdatos PNAD - Ajuste CEPAL

CUADRO 10

EVOLUCION DEL INGRESO PER-CAPITA POR GRUPOS SOCIALES (GS) 1990 - 1996
(en R\$ sept.1998)

	GS	1990	1993	1995	1996
Brasil	1	43.11	41.30	48.51	48.60
	2	88.57	87.48	102.96	107.23
	3	142.63	139.66	163.98	173.99
	4	247.83	236.11	280.27	299.14
	5	872.66	846.42	1 018.91	1 098.89
Regiones Metropolitanas	1	57.89	52.60	66.72	66.10
	2	122.27	114.90	142.88	148.52
	3	198.72	187.44	231.38	245.79
	4	354.37	331.03	407.58	438.14
	5	1 302.00	1 254.40	1 572.52	1 711.17
Areas Urbanas No-Metropolitanas	1	44.21	43.30	48.59	49.29
	2	89.28	89.85	102.43	106.58
	3	143.55	140.73	160.77	170.07
	4	247.43	230.81	269.47	284.60
	5	859.35	804.14	951.51	1 014.83
Areas Rurales No-Metropolitanas	1	18.94	20.18	20.77	19.76
	2	37.35	41.97	43.98	44.93
	3	57.89	67.36	69.92	72.64
	4	91.54	109.63	114.07	120.36
	5	267.90	347.82	345.17	361.81
Nordeste	1	20.43	18.67	24.96	22.91
	2	42.35	43.11	52.44	51.91
	3	67.89	70.90	83.28	86.13
	4	117.99	123.50	142.44	149.84
	5	470.66	477.53	547.23	585.47
Sudeste	1	56.93	52.98	63.65	65.22
	2	116.03	111.29	135.03	142.91
	3	185.27	176.33	214.80	231.27
	4	320.02	296.41	365.27	395.17
	5	1 101.15	1 040.65	1 323.62	1 431.92
Sur	1	45.87	53.59	55.95	57.23
	2	94.72	110.22	119.13	125.63
	3	154.86	174.64	188.18	201.03
	4	267.39	289.34	324.21	344.41
	5	894.61	998.25	1 147.68	1 238.96
Centro-Oeste & Norte	1	42.11	38.65	41.66	40.16
	2	88.78	80.51	89.56	89.81
	3	146.97	130.03	146.34	146.79
	4	265.39	224.91	253.42	258.91
	5	960.64	853.30	902.13	970.18

Fuente: Microdatos PNAD - Ajuste CEPAL

CUADRO 11

EVOLUCION DEL ING.TRB. / PIA POR GRUPOS SOCIALES (GS) 1990 - 1996
(en R\$ sept.1998)

	GS	1990	1993	1995	1996
Brasil	1	54.21	53.28	59.57	56.64
	2	100.49	96.64	108.54	107.66
	3	151.00	136.60	154.26	155.38
	4	248.72	211.42	236.84	241.98
	5	719.94	641.77	663.41	659.80
Regiones Metropolitanas	1	72.73	65.69	78.32	75.15
	2	136.24	123.80	146.06	145.94
	3	203.92	182.26	212.70	215.10
	4	343.17	294.05	341.76	351.02
	5	988.70	936.16	980.51	974.20
Areas Urbanas No-Metropolitanas	1	52.86	54.69	58.69	56.11
	2	97.65	95.56	104.00	103.14
	3	150.14	131.77	148.01	148.40
	4	250.52	203.67	226.03	230.64
	5	737.82	616.29	646.50	632.38
Areas Rurales No-Metropolitanas	1	27.31	29.91	30.22	26.87
	2	48.07	54.67	55.82	53.46
	3	66.93	74.33	71.96	71.39
	4	97.30	100.31	95.02	94.06
	5	264.16	263.09	221.06	233.41
Nordeste	1	27.23	25.27	33.01	28.07
	2	48.93	48.66	57.37	53.39
	3	72.19	68.84	76.84	75.15
	4	118.42	103.83	113.24	112.58
	5	410.31	353.56	346.06	370.57
Sudeste	1	69.80	66.07	74.95	73.87
	2	128.64	119.50	136.51	139.09
	3	190.29	168.03	197.85	202.50
	4	309.93	260.97	305.18	316.58
	5	857.31	774.55	837.17	819.09
Sur	1	54.23	67.95	66.69	64.90
	2	103.49	118.78	125.11	122.95
	3	161.67	165.25	171.82	174.13
	4	274.91	258.20	270.66	273.93
	5	752.51	748.54	757.49	729.81
Centro-Oeste & Norte	1	53.83	51.81	53.56	48.39
	2	104.31	92.23	98.75	95.46
	3	166.24	138.07	148.95	140.74
	4	285.35	223.32	231.37	232.50
	5	890.15	726.49	679.30	687.41

Fuente: Microdatos PNAD - Ajuste CEPAL

CUADRO 12

INDICES MEDIOS DEL VALOR REAL DE LAS LINEAS DE INDIGENCIA Y POBREZA 1990 - 1996

	LINEAS DE INDIGENCIA				LINEAS DE POBREZA			
	1990	1993	1995	1996	1990	1993	1995	1996
Regiones Metropolitanas	100.00	93.23	85.99	80.33	100.00	95.45	89.58	87.87
Areas Urbanas No-Metropolitanas	100.00	91.17	84.39	78.52	100.00	93.95	89.13	87.43
Areas Rurales No-Metropolitanas	100.00	93.10	84.81	79.69	100.00	94.53	87.85	86.61
Nordeste	100.00	93.25	89.78	82.20	100.00	95.20	90.44	86.81
Sudeste	100.00	93.31	84.62	79.05	100.00	97.02	90.03	88.86
Sur	100.00	98.71	88.40	84.50	100.00	96.52	89.82	89.21
Centro-Oeste & Norte	100.00	85.65	79.08	74.12	100.00	88.82	85.01	83.96

Fuentes: Comisión para la Medición de la Indigencia y Pobreza ; INPC - IBGE

CUADRO 13

ESTIMACION DEL COSTO DIRECTO MENSUAL DE LA ELIMINACION DE LA POBREZA
(en R\$ de sept.1998)

	Costo Indigencia		Costo Pobreza	
	Total mill. R\$	Media Per-Capita R\$	Total mill. R\$	Media Per-Capita R\$
Brasil	398	18.7	2 475	45.0
Regiones Metropolitanas	77	23.0	550	46.4
Areas Urbanas No-Metropolitanas	159	18.4	1 234	47.2
Areas Rurales No-Metropolitanas	163	17.4	691	40.6
Nordeste	246	18.4	1 345	49.2
Sudeste	76	19.7	541	37.4
Sur	37	18.5	220	38.2
Centro-Oeste & Norte	39	18.4	369	49.4

Fuente: Microdatos PNAD - Ajuste CEPAL

CUADRO 14

RESULTADOS DE TRANSFERIR 1 SALARIO MINIMO PARA LOS DESOCUPADOS - 1996
(en miles)

	Indigentes	%	Pobres	%
Brasil	18 889	12.28	52 597	34.20
Regiones Metropolitanas	2 585	5.49	10 945	23.24
Areas Urbanas No-Metropolitanas	7 193	9.43	24 812	32.53
Areas Rurales No-Metropolitanas	9 111	29.96	16 840	55.37
Nordeste	12 255	26.99	26 660	58.71
Sudeste	3 146	4.69	13 418	20.00
Sur	1 719	7.36	5 402	23.12
Centro-Oeste & Norte	1 769	9.88	7 117	39.76

Fuente: Microdatos PNAD - Ajuste CEPAL

CUADRO 15

NIVELES DE INDIGENCIA RESULTANTES DE LA REDUCCION DE LA LINEA DE INDIGENCIA - 1996
(en miles)

	100%	95%	90%	85%	80%	75%	70%	65%	60%	55%
Brasil	21 352	19 977	18 631	17 320	16 058	14 659	13 081	11 779	10 636	9 277
Regiones Metropolitanas	3 348	3 147	2 888	2 607	2 371	2 168	1 952	1 737	1 608	1 448
Areas Urbanas No-Metropolitanas	8 640	7 920	7 361	6 841	6 319	5 710	5 031	4 475	3 961	3 471
Areas Rurales No-Metropolitanas	9 365	8 910	8 382	7 871	7 369	6 781	6 098	5 567	5 067	4 358
Nordeste	13 346	12 524	11 789	11 069	10 331	9 449	8 462	7 615	6 896	5 964
Sudeste	3 889	3 636	3 306	3 035	2 769	2 524	2 278	2 044	1 848	1 628
Sur	1 995	1 841	1 693	1 549	1 427	1 305	1 149	1 047	931	798
Centro-Oeste & Norte	2 122	1 976	1 844	1 667	1 531	1 380	1 193	1 074	962	886
	50%	45%	40%	35%	30%	25%	20%	15%	10%	5%
Brasil	8 065	7 100	6 047	5 209	4 546	3 870	3 360	3 037	2 693	2 527
Regiones Metropolitanas	1 332	1 252	1 123	1 017	950	908	884	849	839	821
Areas Urbanas No-Metrop.	2 973	2 576	2 230	1 952	1 714	1 493	1 341	1 236	1 156	1 092
Areas Rurales No-Metrop.	3 761	3 272	2 694	2 240	1 882	1 469	1 134	952	698	614
Nordeste	5 115	4 427	3 677	3 059	2 595	2 040	1 624	1 382	1 084	952
Sudeste	1 498	1 380	1 242	1 151	1 062	1 004	980	951	936	920
Sur	681	606	510	437	387	362	325	306	283	273
Centro-Oeste & Norte	771	687	617	562	502	464	430	397	390	382

Fuente: Microdatos PNAD - Ajuste CEPAL

CUADRO 16

COEFICIENTES DE ELASTICIDAD INDIGENCIA - PODER DE COMPRA - 1996

	Alternativos aumentos del poder de compra - %					
	Total	0 - 25	25 - 66,7	66,7 - 150	150 - 400	400 - 1900
Brasil	-0.8332	-1.2779	-1.4493	-1.3776	-0.8462	-0.2010
Regiones Metropolitanas	-0.5156	-1.5784	-1.3855	-0.8509	-0.3315	-0.0478
Areas Urbanas No-Metropolitanas	-0.8028	-1.3827	-1.6379	-1.4258	-0.7356	-0.1418
Areas Rurales No-Metropolitanas	-1.0625	-1.0827	-1.3151	-1.5306	-1.2473	-0.4457
	Nordeste	Sudeste	Sur	C.-Oeste & Norte		
Total	-0.6566	-0.8332	-0.7711	-0.6532		

Fuente: Microdatos PNAD - Ajuste CEPAL

CUADRO 17

ESTIMACIONES DE INDIGENCIA, POBREZA Y INDICES DE GINI - 1997

	Indigentes (en miles)		Pobres (en miles)		Indice de Gini
	Total	%	Total	%	
Brasil	20 289	13.0	57 787	37.1	0.568
Regiones Metropolitanas	3 219	6.7	12 785	26.6	0.583
Areas Urbanas No-Metropolitanas	8 034	10.4	27 564	35.7	0.560
Areas Rurales No-Metropolitanas	9 036	29.8	17 438	57.5	0.529
Nordeste	12 556	27.8	28 017	62.0	0.592
Sudeste	3 859	5.7	15 763	23.1	0.561
Sur	1 781	7.5	6 481	27.1	0.557
Centro-Oeste & Norte	2 093	11.4	7 546	41.1	0.586

Fuente: Microdatos PNAD ajustados

CUADRO 18

INGRESOS DEL TRABAJO Y PER-CAPITA POR GRUPOS SOCIALES (GS) - 1997
(en R\$ sept.1998)

	GS	ING.TRB. / PIA	ING. PER-CAPITA
Brasil		259.34	339.18
	1	56.40	47.91
	2	107.10	105.15
	3	155.32	171.69
	4	239.46	296.25
Regiones Metropolitanas	5	664.23	1080.79
		368.21	495.89
	1	73.21	64.55
	2	143.63	144.36
	3	217.23	239.52
Areas Urbanas No-Metropolitanas	4	336.38	420.02
	5	962.45	1611.04
		248.91	326.16
	1	56.53	48.78
	2	102.59	104.64
Areas Rurales No-Metropolitanas	3	146.58	168.45
	4	231.85	287.74
	5	648.38	1032.11
		101.98	124.20
	1	27.56	19.72
Nordeste	2	54.03	44.20
	3	71.90	72.43
	4	95.66	119.76
	5	225.01	365.45
		134.47	178.91
Sudeste	1	28.12	22.66
	2	53.04	51.35
	3	72.51	84.60
	4	112.33	148.90
	5	362.06	593.57
Sur		326.17	439.12
	1	73.49	64.77
	2	137.63	140.17
	3	202.62	226.05
	4	305.62	383.60
Centro-Oeste & Norte	5	822.13	1381.88
		289.62	376.96
	1	63.45	54.05
	2	121.72	118.98
	3	173.65	198.58
	4	284.25	344.94
	5	725.05	1172.89
		263.27	313.83
	1	50.78	40.63
	2	96.70	89.98
	3	146.49	149.88
	4	232.77	267.22
	5	719.83	1033.13

Fuente: Microdatos PNAD ajustados

